

ENTRE PREGUNTA Y PREGUNTA

“No sabemos qué es el bien común”

ALBERT CORTINA Coordinador del libro ‘¿Humanos o posthumanos?’ / El profesor de la UAB y de la UPC apuesta por establecer reglas que pongan a la persona en el centro del desarrollo tecnológico, que es imparable, y evitar así que la sociedad se deshumanice.

Artur Zanón. Barcelona

El crecimiento exponencial de la tecnología plantea interrogantes sobre sus límites, especialmente cuando los avances pueden influir en la genética de las personas y transformar la economía y la sociedad –lo que algunos definen como transhumanismo–, en un contexto cada vez más individualista. Albert Cortina, profesor de la UAB y la UPC, ve inevitable la revolución tecnológica, pero exige que, en último término, se ponga a la persona en el centro.

– **Los objetivos del transhumanismo dan algo de miedo.**

Esta disciplina estudia cómo se puede construir un futuro con la convergencia de la inteligencia artificial, la nanotecnología, la biotecnología y la robótica. Hay centros de investigación y se han dispuesto fondos para trabajar en ello. Como ideología, asume que estos cambios disruptivos deben acelerarse porque son inevitables, en el sentido de la hibridación de la inteligencia humana y la artificial, que va aprendiendo a ser autónoma. Parece que esté lejos, pero podría sustituir a los humanos.

– **El mundo de Matrix...**

Películas y libros distópicos y utópicos de los últimos años muestran que el ser humano tiene todas las de perder. La hipermodernidad puede configurar un mundo deshumanizado y en el que el individuo pierda su autonomía real. Ahora estamos en el punto de inflexión para controlar la tecnología y para que ésta sirva a las personas, y no permitir que pase por delante de las personas.

– **¿Hay peligro real?**

El fundador de Tesla ha hablado de conectar el cerebro humano con los ordenadores. Puede parecer pelicularo, pero cuando ves quién hay detrás no es ninguna broma.

– **Esto es el presente...**

La cultura transhumanista dice que podemos mejorar gracias a las tecnologías, con

“Los avances para ser más perfectos, vivir más tiempo y ser más inteligente implican muchos retos”



Albert Cortina ha coordinado una trilogía sobre la tecnología y el mejoramiento humano.

aparatos que son externos, pero que no están integrados. Con la biogenética se puede empezar a editar el genoma. Japón es una sociedad donde los robots ya quitan empleos, incluso en servicios.

– **El transhumanismo habla de grandes cambios sociales, económicos y políticos.**

La tecnología irá actuando sobre características no deseables, como las enfermedades. Pero hay que ver quién lo

“La hipermodernidad puede configurar un mundo deshumanizado, en el que el individuo pierda su autonomía”

“Una cosa es evitar una enfermedad y otra, aumentar las capacidades de la persona”

decide. Una cosa es evitar una enfermedad y otra, aumentar las capacidades de la persona.

– **¿Dónde se pone el límite?**

La tecnología hará cambiar el modelo social. La hiperconectividad nos hace cada vez más individualistas y más anestesiados. El liberalismo, que fue capaz de crear el Estado del Bienestar y la democracia como la conocemos, podría dar un salto que sólo usaría en su beneficio un grupo

Una trayectoria vinculada al urbanismo

Junto con el biólogo Miquel-Àngel Serra, Albert Cortina coordinó la trilogía *¿Humanos o posthumanos?* (Fragmenta Editorial, 2015), *Humanidad infinita* (Ediciones Internacionales Universitarias, 2016) y *Singulares* (Ediciones Internacionales Universitarias, 2016), en las que se reflexiona sobre la tecnología y su incidencia en la evolución humana. Cortina (Barcelona, 1961) es abogado y urbanista. Es director del estudio DTUM, especializado en derecho, territorio y medio ambiente, y es profesor e investigador en ética aplicada de la Universitat Autònoma (UAB) y de la Universitat Politècnica (UPC). Cortina ha trabajado, entre otros proyectos, en el plan territorial metropolitano de Barcelona y en la ley catalana del paisaje, así como en la preservación del parque natural de la Torre Negra de Sant Cugat del Vallès.

en una teoría comunitarista –no comunista– para definir el bien común, que no sabemos qué es. Cada uno sabe su interés, pero no el colectivo.

– **¿Qué implicaciones económicas existen?**

Se necesitaría una renta básica mínima para aplacar la revolución que supondría que en una década puedan desaparecer el 50% de los trabajos no rutinarios. Además, el dinero físico se sustituirá por el electrónico: un sistema diferente –ya lo vemos con el *bitcoin*–, pero controlado. A ello se añade el entretenimiento virtual en una sociedad que no podrá culminar el sentido de la vida.

– **Pero son especulaciones...**

Sí, pero son tendencias y las piezas van encajando para llegar ahí. Por eso hoy tenemos mucho trabajo para que el cambio tecnológico se base en la persona, que no es una mercancía y tiene dignidad y libertad. Muchos conflictos que hoy se libran es por ver quién lo liderará: si Occidente, con sus problemas, o Asia.

– **¿Cómo ve el transhumanismo la sociedad de la próxima generación?**

Hay quien tiene una visión pseudoespiritual, en la que los datos serían el nuevo dios; otros lo enmarcan en un liberalismo muy fuerte, y hay otros que apuestan por que la evolución sea controlada.

– **¿Y usted?**

Tras la Segunda Guerra Mundial se reconstruyeron los edificios, pero se puso en el centro a la persona. Hay suficiente inteligencia como para ser optimista, porque nos va la supervivencia.

Impuesto a los robots ‘quitaempleos’

Albert Cortina es partidario de que los robots que sustituyan los empleos más creativos abonen impuestos para mantener el Estado del Bienestar: “No sé imaginar, si no, de dónde saldrá el dinero”, reflexiona. El autor recuerda que el Parlamento Europeo investiga que a algunas máquinas se les dé el “estatus de persona electrónica”, aunque todavía no esté nada claro quién tendría que pagar por ellos. El profesor también apuesta por un “decrecimiento materialista, que no implica perder derechos ni dejar de desarrollarse económicamente”, sino una “dieta de la sociedad consumista”: “Ya no se pueden tener cinco teles y veinte coches”, resume a modo de ejemplo. Según Cortina, está cambiando el concepto de consumo desde la propiedad a la utilidad o lo intangible: por ejemplo, la diferencia entre desplazarse en coche propio o hacerlo con Cercanías o en taxi.



Cortina es abogado y urbanista.